

SARMIENTO

◆ Los contribuyentes no entienden por qué el gobierno tiene que gastar sumas estratosféricas.

JAQUE MATE

Pagar y callar

SERGIO SARMIENTO

"No hay impuesto bueno".

Winston Churchill

Un grupo de cuando menos 15 trabajadores laboran a marchas forzadas en el helipuerto de la PGR en el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México. Son tantos que casi no tienen espacio para realizar su labor.

La obra comenzó hace unos días, antes de que se anunciara la remoción del anterior procurador, Eduardo Medina Mora. ¿Cuánto cuesta el trabajo y para qué se necesita? Seguramente los ciudadanos nunca lo sabremos. Tampoco tenemos conocimiento de por qué el procurador necesita un helicóptero. A los contribuyentes sólo se nos exige pagar el costo. Quizá por eso tantos mexicanos nos negamos a aceptar la afirmación de los políticos de que no se puede recortar más el gasto público y hay por lo tanto que subir impuestos.

A dos calles de la sede de la PGR se encuentra el lugar en el que se construye el nuevo edificio del Senado, también en el Paseo de la Reforma, la avenida más cara del país. Originalmente el proyecto empezó a edificarse en diciembre de 2007 y tenía un presupuesto de 1,600 millones de pesos. Se estimaba que quedaría listo en abril del 2010. El retraso es hoy evidente, mientras que el costo actualizado nadie parece conocerlo. A los ciudada-

nos, sin embargo, se nos sigue pidiendo financiar el proyecto, que es parte de los 10,200 millones de pesos al año que nos cuesta el Poder Legislativo

(más de 16 millones de pesos por cada diputado y senador).

A los que pagamos, nos cuesta trabajo creer que el nuevo edificio es un lujo que los senadores merecen. Tampoco aceptamos que debemos cubrir los sueldos y generosas prestaciones de los legisladores o sus pasajes semanales de avión comprados a una tarifa inflada que nadie más paga. No nos convence la propuesta de que se dé a los senadores un aumento de sólo 21.7 por ciento en el 2010.

Los contribuyentes somos quizá muy tontos. No entendemos por qué tenemos que pagar más de 6 mil millones de pesos del IFE, ni 3 mil millones de los partidos políticos, ni 2 mil millones del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, ni una cantidad no cuantificada para 32 institutos electorales y 32 tribunales locales. Tampoco sabemos por qué debemos financiar los helicópteros y aviones de la Presidencia y el resto del gobierno federal. ¿Por qué deben viajar los secretarios y gobernadores en vuelos privados?

No entendemos por qué debemos gastar más de 9 mil millones de dólares, unos 121 mil millones de pesos, para construir una refinera que seguramente tendrá pérdidas, como todas las demás que tiene Pemex en México, en vez de permitir que esta inversión la hagan empresarios privados que corran con los riesgos financieros.

No sabemos por qué el gobierno tiene que gastar 3.1 billones de pesos

en 2010, esto es, 29,400 pesos por cada uno de los 107 millones de hombres, mujeres y niños que viven en nuestro

país. Los políticos nos dicen que el dinero lo necesitan para combatir la pobreza, como lo han argumentado todos los gobiernos mexicanos desde la Revolución de 1910. Pero a pesar de los gastos estratosféricos para este propósito, la pobreza se ha mantenido a niveles muy elevados y, de hecho, ha aumentado desde el 2006. Si el gobierno en vez de gastar el presupuesto lo repartiera directamente entre los pobres, se acabaría de inmediato la pobreza. El dinero, sin embargo, se utiliza primordialmente para mantener una burocracia enorme.

El gobierno quiere más dinero para mantener el nivel de sus gastos. Hay

que pagar el helipuerto del procurador... y tantas cosas más. La función de los contribuyentes es pagar y callar.

◆ SECUESTRO

Los procedimientos funcionaron muy bien. Si bien un hombre secuestró ayer un Boeing 737 de Aeroméxico tras afirmar que tenía una bomba a bordo, nunca introdujo un explosivo al avión. La única arma que tenía era una Biblia. La cabina de pilotos se mantuvo siempre resguardada. La Policía Federal detuvo al secuestrador, un fanático religioso de origen boliviano, sin violencia.

www.sergiosarmiento.com

